

JÁUREGUI

➡ En Estados Unidos se percibe como un problema grave el déficit de confianza. En México ni siquiera es un aspecto a considerar seriamente.

El otro déficit

MANUEL J. JÁUREGUI

Si como ronca duerme, Barack Obama puede llegar a ser un extraordinario Presidente.

Su oratoria es sustanciosa, rica y profunda, y aunque falta que en los hechos pueda refrendar lo dicho, lo que dice lo dice bien.

Un político común habla, un estadista genera esperanza, y esto último es lo que logra Obama con sus planteamientos.

Recientemente acuñó una expresión que nos gustó, y mucho, porque para este su servidor es el meollo de la crisis.

Hablando del déficit fiscal que está acumulando su país, que ya está tocando 1.2 millones de millones de dólares, Obama aseguró que sin duda esta cifra se incrementaría dado el requerimiento de seguir apuntando la economía estadounidense y que, adicionalmente, este déficit perduraría por muchos años.

Pero dijo también que igual o más preocupante que eso para él es el DÉFICIT DE CONFIANZA y el de rendición de cuentas (accountability), esto en relación a la gobernanza corporativa de las empresas financieras (y otras) de su país.

Este mal aqueja no sólo a Estados Unidos, sino al mundo capitalista en general, y para muestra tenemos el escándalo recién destapado en la India, en que el ejecutivo máximo de una empresa de software reconoció haber COCINADO (o maquillado) la contabilidad para inventar ingresos que nunca se generaron.

No pocos magnates irán a la cárcel después del 20 de enero en el vecino país a causa de este fenómeno descrito –engañar y estafar a los inversionistas– que no es otra cosa que TRAICIONAR la confianza del público ahorrador.

El que se quema con leche hasta al

jocoque le sopla, de manera que esta crisis, que nos ha legado como raro beneficio el desenmascaramiento de una serie de bribones de las finanzas, dejará hondas cicatrices.

Tras mucho esfuerzo acertado y el transcurso de muchos años quizá se logre recuperar esta confianza perdida, es temprano para saberlo, pero Barack Obama tiene absolutamente toda la razón al señalarla como un problema grave y serio.

Por lo que a México toca, conceptos como el mencionado nos pasan volando por encima del copete sin despeinarnos siquiera.

Nos encontramos en un nivel muy primitivo y subdesarrollado como para valorar ideas sesudas como ésta, ya que lo nuestro es tapar el bache del día sin meditar mucho sobre las características y dimensiones que debe tener la QUILLA que estabiliza nuestra nave de Estado.

Nos conformamos con trapear la cubierta y remendar nuestras maltrechas velas, cuando podemos afrontar –pero no le echamos mucho “coco”, ni le damos importancia– estos temas conceptuales, como lo es la vital importancia de la CONFIANZA en una sociedad.

Es fecha, por ejemplo, que no se revela el resultado de una supuesta investigación que la Comisión Nacional Bancaria y de Valores prometió realizar, y quedó formalmente de difundir en diciembre, respecto a si algunas empresas mexicanas habían escondido información relevante al público inversionista.

Si acaso hubo faltas, flaco favor le hacen a la confianza del inversionista echando bajo el tapete su investigación; si no las hay, otro flaco favor le hacen a la tarea empresarial.



Fecha 09.01.2009	Sección Primera - Opinión	Página 11
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

Mientras la lucha libre permanezca en México como la ÚNICA actividad SERIA y creíble, jamás tendremos éxito en zanjar este DÉFICIT DE CONFIANZA que también aquí nos aqueja, ¡y mucho!

Les diremos cuál es la diferencia entre las dos naciones: nuestros vecinos, mínimo, cuentan con líderes que se dan cuen-

ta de que arrastran un problema y ofrecen ENMENDARLO.

Nosotros ni caso le hacemos, ni cuenta nos damos y ni de relajo se percibe interés por rectificar estos males conceptuales que nos trastornan, y que además no son ni pocos ni insignificantes.